RELACION HISTORICA
Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS DEL Norte, y Extraordinario, que llegò à esta Corte, despachado del Señor Emperador.

Publicada el Martes 1. de Octubre.

Movimientos del Exercito de Polonia, con intentos de imponderables consequencias.

Relacion distinta de LA VITORIA conseguida à 14. de Agosto, Vispera de Nuestra Señora, por los Imperiales, contra el socorro que queria entrar en Buda.

Otro arrojo de los Infieles contra las Lineas, el dia 23. con destrozo de muchos.

Serie de operaciones entre vno, y otro sucesso asta la esforçada expugnacion de la Plaza.

Particularidades bien notables, que hasta aora se han tenido de la mesma expugnacion.

DE 19. de Iulio son las penultimas cartas, que se han visto de Stanislaova, donde entonces campeavan los Exercitos de Polonia, y donde dos dias antes havia llegado el Rey, à tiempo muy oportuno para cóponer vna diferencia, nacida entre Polacos, y Lituanos, de que se temian muy malas consequencias, si la autori-

dad Real no las atajara, y no reuniera (como lo hizo) los animos con reciproca satisfacion.

En el mesmo Campo, haviendo llegado la noticia de la rendicion de las dos Fortalezas de Navarino Viejo, y Nuevo, se celebrò con triplicada salva de toda la Artilleria, y Mosqueteria del Campo.

El Chiaus Turco, que de orden del Gran Visir, acompañò al Residente Polaco, de buelta de la Puerta Otomana à la Corte de Polonia, declarò la comision que tenia, de ofrecer por parte de el Sultàn al Rey de Polonia, à toda la Podolia, en pacifica possesion, con calidad de que se arrasasse la Plaza de Kameniez, diziendo no se podia restituir en su ser, por haverse conquistado con la asistencia personal del mesmo Sultàn, y dedicadose en ella Mezquitas. Pero su Mag. rechacò semejante proposicion, graduandola de imaginaria, si no se tratava con todos los Aliados, comprendiendo entre ellos los Czares de Moscovia, cuyas Tropas en numero de setenta mil combatientes, destruian actualmente à fuego, y sangre la Tartaria Crimense, no solo sin haver los Czares querido admitir à su presencia vn Embiado del Kan (ò Principe) de los mesmos Tartaros, sino mandandole poner en prisiones, aunque venia à significar estava el Kan pronto à desistir de qualquiera pretension, que tuviesse contra los Moscovitas, y concluir con estos vna Liga ofensiva, y defensiva, como rompiessen el Tratado hecho vltimamente con la Polonia. Mas bien al rebès de complacer al Principe Infiel, hizieron partir los Czares immediatamente vnos Comissarios à Polonia, à acabar

de

de ajustar vnos articulos todavia suspendidos en el Tratado de Aliança, y al mesmo tiempo mandaron marchar sus Tropas contra la Crimea.

La opinion que corria en la Corte de Polonia à cerca de los medios que podian conducir à componer las cosas con los Otomanos, eran, que no sucederia sin restituir todo el Reyno de Vngria al Señor Emperador, à la Seren. Republica de Venecia el Reyno de Candia, sobre las conquistas que ha hecho estos dos vltimos años; à los Emperadores de Moscovia algunas Fortalezas que pretenden, y al Reyno de Polonia quanto les han vsurpado los Infieles de cinquenta años à esta parte.

Tenianse nuevos repetidos avisos en confirmacion de la rotura de Persianos, lo qual havia sido motivo al Rey de Polonia para despachar al Sofi vn nuevo Embiado, que resida fijamente cerca de su persona, enterandole de las nuevas ventajas conseguidas de los Alemanes contra Turcos en la Vngria, y de las que prometia la conquista de Buda, que no podia ya dilatarse mucho.

Las cartas mas frescas de los mesmos Exercitos Polacos son de 27. de Iulio, y dizen lo siguiente, confirmado casi en todo de otras de 9. del passado de Varsavia. La gran carga del Tren de Artilleria, y municiones les dificultava mucho las marchas, que era forçoso reglar à diez leguas al dia, ù poco mas. Haviendo tomado su camino, de Sniatin la buelta del Bosque de Bukorina, no no pudo llegar à èl asta 24. del mesmo mes. Haviendo el Rey quedado atràs, à algunas disposiciones necessarias, con la sola escolta de sus Guardas, se restituyò à 25.

 al

al Campo à vèr levantar vn Fuerte (que en otros tiempos estuvo en pie) para assegurar la buelta de sus Fuerças. Otro Fuerte semejante se restaurarà en el mesmo Bosque, al propio fin: y en ambos se dejaràn presidios competentes con ocho Piezas de Artilleria à cada vno. El animo del Rey, era tomar el camino derecho de Iassi, Ciudad Capital, y residencia ordinaria del Principe de Moldavia. Mas no faltava quien creyesse procurarian oponersele vnos veinte mil Turcos, y Tartaros, que cãpeavan entre aquel dilatadissimo Bosque, y la Ciudad de Czerkora. Pero la opinion mas probable era no esperariã los Barbaros à vn Exercito tres vezes mas fuerte, cuyo mayor deseo era verles, quãto antes la cara, siendo el gran disignio del Rey, invadir, sin torcer de vn passo, y soguzgar la Bessarabia. Havian de incorporarsele, junto à Iassi, doze mil Moldavos, y otros tantos Valacos, anelando aquellas Naciones sujetas à la Tirania Otomana, à sacudir el yugo con tan buen lado.

Antes de moverse el Rey de Polonia del Campo de Sniatin, despachò vn propio al General Samiolovitz, que manda à los Cosacos sugetos à los Czares, à la otra parte del Boristenes, no solo à avisarle de la marcha de sus Exercitos à las afamadas Provincias de Budriack, de Kilia, y de Bialogrod, ocupadas de los Tartaros, pero à solicitar noticias fijas de sus fuerças, y disposiciones, y saber si las tenia aptas à cumplir lo capitulado en Moskou, en què se esperava no havria falta, por ser aquel Cabo muy acreditado, assi por su capacidad, como haver emparentado con los principales Boyares (ò Señores) de

de Moscovia: de suerte que los Czares, antes de concluir la Liga con Polonia, quisieron oir su parecer.

Añaden à lo referido las cartas de Leopoli de 4. del passado, que los Tartaros, en vn desfiladero del Bosque de Bokovina, acometieron la Retaguardia de Polacos, y consiguieron alguna ventaja. Pero avisado de la desorden el General Regimentario acudiò tan prontamente à ella, con vn cuerpo formado de los Presidios cercanos, que degollò à mas de mil y quinientos, prendiò trecientos y veinte, de los quales embiò diez al Rey por muestra de la vitoria, con que tambien recobrò todo el Botin que los Infieles havian hecho.

Por reducirse todo lo que ocurriò en el Sitio de Buda desde el dia nueve de Agosto, en que le dexò la Relacion ordinaria antecedente, asta vispera de Nuestra Señora del propio mes, à facciones ordinarias, que no merecen suspender la curiosidad publica, impaciente de saber lo que passò en este memorable dia, se le darà aqui su lugar. Haviendose à treze confirmado la priesa con que los Turcos venian acercendose al Campo Imperial, fue nuevo motivo para alabar la providencia con que el Señor Duque de Lorena havia hecho salir el dia antecedente, de las Lineas de Circunvalacion, toda la Cavalleria, los Dragones, Hussares, y Croatos, y de las varias partidas, que separò de las propias Tropas: haviendose fijado mas el aviso, acordò tambien S. A. sacar fuera del Cordon toda la Infanteria, salvo veinte mil hombres de ella, de quienes fiò su guardia, y los tres ataques, que visitò personalmente, repartiendo las ordenes mas propias

del caso, mientras el Señor Elector de Babiera hazia lo mesmo en lo que corria à su inspeccion. Diòse consecutivamente orden al Comissario General Conde Rabata de mandar distribuir à toda la gente de à cavallo, por quatro dias de cebada, y forrage. Formaronse dos Batallones de la mayor parte de los valientes Aventureros. Compusose vna Vanguardia de quatro mil Ayduques, y Hussares Vngaros, de cada genero numero igual, que se adelantassen à cubrir el Exercito, y recibir el primer enquentro de los Barbaros, si le intentassen. Sabiendose traìa el Visir, assistido del SerasKier Achmet Bajà, asta quarenta mil hombres.

Luego salidas las Tropas Christianas de sus puestos interiores de la Linea, formaron la batalla segun la calidad del terreno, y las experiencias de sus Cabos. Al General de la Cavalleria, Conde de Dunevald, cupo el mãdo de la Ala izquierda, compuesta de los Regimientos Imperiales de Caprara, Palfi, Taf, Lodron, Neuburg, Furstemberg, Stirum, Serau, y Schultz, con ocho Batallones de Hussares, y el Sargento General de Batalla huvo de dirigir al Ala derecha, con semejante numero de Regimientos, parte Imperiales, y parte Bavaros, Saxones, y Luneburgueses.

A 14. al rayar del Alva, huvo lengua de que los Infieles havian prevenido vn cuerpo de ocho mil hombres, la mitad Spahis, y la otra mitad Genizaros, no pareciendo yà dudable su determinacion de aventurar, quando menos, aquel gruesso en favor de los Sitiados: ademàs de que el dia antes siete Turcos à cavallo havian procura-

-rado reconocer todo el circuito de la Linea; si bien no se lo dejò lograr la buena disposicion de las Guardias, que cuidavan de las mesmas Fortificaciones, y vn Turco rendido, sobre confirmar, que las Tropas, que se havian adelantado à intentar el socorro, eran quarenta mil hóbres, seguidos del Gran Visir con otro gran cuerpo de todos generos de Milicias; dijo era el animo de los Infieles tocar vna arma viva por el costado de los Bavaros, para mas facilmente executar vn acometimiento general contra los Imperiales, con los Genizaros, que ademàs de sus Armas ordinarias llevavan granadas de mano, vna acha, y vn azadó, haviendoseles distribuido à cada vno cinco escudos de oro para alentarlos. Añadiò, que durante la accion havian de hazer los Sitiados vna salida à enclavar la Artilleria del Quartel de los Suevos, para facilitar al socorro el passo, y la entrada en la Plaza.

Desde las cinco de la mañana començaron los ocho mil nombrados à dar bueltas detràs de las eminencias, que costeavan al Campo Imperial, mostrando quererse acercar con muchos pequeños Batallones, y Esquadrones, por las mesmas sendas que el año 1684. introdujeró alguna gente en la Plaza. Mientras hazian aquel movimiento, hazia otro el gruesso de su Exercito, bajando en numerosos cuerpos à la llanura: lo qual fuè parte para que el Señor Duque de Lorena hiziesse mejorar al Ala derecha, oyendose el ruido de la Cavalleria Vngara, que yà peleava con los ocho mil Genizaros, y Spahis, à quié tocava lo principal de la faccion. Fuè el choque terrible de ambas partes, y aun llegava à titubear por la de los

Hussares, quando el General Heusler, afsistido del General Vngaro Conde Petnehasi, y de otros Oficiales, se adelantaró con las Tropas à que mandavan, à favorecer à aquella Vanguardia, que asta entóces havia llevado inferior numero casi la mitad, al primer impetu de los enemigos, con esfuerço indecible. Con este socorro fuè brevemente declarandose la suerte por los Christianos: pues arremetieron à los Barbaros con tal vigor, q̃ puestos los Spahis en presurosa fuga, y privados los Genizaros de su afsistencia, mas de tres mil destos quedaron muertos en el Campo, y bien poco valiò à los restantes el quererse salvar, y ocultar en vnas breñas, pues seguidos con velocidad igual de los vitoriosos, pocos se escaparon de la muerte, ò de la esclavitud.

Despues de vn principio de Combate, tan plausible à los Christianos, hizo el Seraskier adelantar vnos doze mil hombres de su mejor gente, contra el Ala izquierda, dirigida por el Conde de Dunevald, à quien con prudencia igual à su conocido valor, pareciò hazer vn pequeño movimiento, para dilatar el encontrarse con los enemigos à gusto de ellos, y dàr tiempo à los Imperiales del Ala derecha (que acababan de reportar la ventaja tan considerable, que se ha dicho) de bolver à ocupar el terreno de su primera formacion, para que mejor pudiessen ambas Alas darse reciprocamente la mano. Mas viendo los Turcos lo que se les iba enmarañando su disignio, y considerando, que si bien le lograssen, en alguna parte, les faltava ya totalmente la primera disposicion, en que tenian librada su principal esperança de penetrar

la

la Linea, en lugar de persistir en la porfia, se fueron restituyendo al cuerpo principal de su Exercito, algo menos maltratados, que los ocho mil primeros: pero no tan sanos, que no llevassen señas bien sangrientas del escarmiento, y no las dejassen por el camino sembrado buen trecho de sus muertos, ò moribundos: persiguiendolos à todo trance los Imperiales asta la llanura: donde por motivos de sus grandes experiencias, y comprehension, no pareciendo al Señor Duque de Lorena, que se passasse mas adelante, mandò al General Dunevald, que retrocediesse al gruesso de el Exercito, sin empeñarse mas. Mas apenas començava el General à cumplir aquella orden, que el enemigo, por su parte bolviò à bajar segunda vez, de la eminencia que ocupava, y renovò tan furioso el Combate contra el Ala derecha, que le havia hecho la primera burla, que fue preciso disponer se mejorassen otras Tropas, à rechazarle, como sucediò, causandole vn nuevo daño muy considerable; sin que le aprovechasse el afan con que aspirava à desbaratar los Imperiales, abriendoles el costado. Entretanto haviendose acercado la noche, y aconsejadole los Infieles cõ su poca fortuna, y con el pretexto de lo poco que les quedava del dia, tomaron por vltimo arbitrio el recogerse de veras à sus alojamiẽtos; y lo propio hizo el Señor Duque de Lorena, haziendo bolviessen todos los Regimiẽtos à sus Quarteles dentro de la Linea, necessitando conocidamente de reposo, no solo por lo que havian trabajado aquel dia, pero por los otros dos antecedentes, que dia, y noche avian estado con las Armas en la mano.

En

En aquella ocasion perdiò el Enemigo la mayor parte de sus mejores Genizaros, y mas de mil y ducientos Spahis: Quedaron en poder de los Vitoriosos quinientos Prisioneros, entre ellos muchos Oficiales, y personas de quenta, ocho piezas de Artilleria, quarenta Estandartes, y Vanderas, veinte carros de polvora, y Granadas, que pensavan introducir en la Plaza, y ducientos cavallos. Verdad es que tambien à los Cesareos les costò la vida del Conde de Lodron, Coronel de los Croatos, la de el Sargento mayor de Caprara, de vn Capitá de Dunevald, y de cinquenta y seis Soldados, no siendo tantos los heridos. Al cuidado de la Historia se dejan los elogios que cada vno de los Generales, y Cabos Christianos merecieron en aquel Santo dia, no haviendose escusado alguno del ayuno à pan, y agua, con que se les havia insinuado solicitassen el auxilio de la Madre de Dios, peleando para restituir à su Hijo, y à ella los Templos, que mas de siglo y medio les vsurpava la impia supersticion Mahometana en aquella Insigne Metropoli de la Vngria.

Supose despues de diversos rendidos, y prisioneros, havia aquel sucesso ocasionado tal rabia al Gran Visir, q̃ à la buelta del combate, haviendo el Seraskier (de quien se havia fiado) ido à darle quenta de lo acontecido, en lugar de oirle, arremetiò con èl, tomàndole de la barba, escupiendole muchas vezes en el rostro, y diziẽdole mil injurias. Quatro eran los Bajaes, q̃ governavan los ocho mil hombres nombrados para rõper la Linea, y socorrer la Plaza; pero el principal, que havia mandado à los Spahis aquel dia, le hizo dàr garrote, y à otros setenta y dos Ofi-

Oficiales de la mesma Cavalleria, por haver desamparado à los Genizaros en lo mas recio del conflicto.

El dia de la triunfante Assumpcion de Nuestra Señora, quando se pensava bolverian los Barbaros à probar la mano, se apartaron quatro leguas de Buda, de donde sin embargo, embiaron cada dia gruessas partidas à inquietar los Sitiadores, pero pocas vezes sin bolver desbaratados, y desminuidos: mostrando con todo su resolucion de no desistir de la demanda, sin probar de nuevo la suerte, como lo hizieron, y se dirà à su tiempo.

La mesma tarde de la Vitoria, la celebraron los Imperiales con tres salvas de todo su bronce, y de la Mosqueteria, contra la Plaza, y para mejor persuadirla à los Sitiados, si bien havian sido testigos de lo mas que havia ocurrido, se enarbolaron en las brechas los Estandartes, y Vanderas ganadas, interpoladas de gran numero de cabezas de Genizaros, con los Bonetes altos de que usan, y la media luna de plata en lo alto, y tambien otras cabezas de Turcos con los varios Turbantes à que se suelen distinguir sus ocupaciones, y puestos. Pero si bien no dexò de causarles horror, y consternacion el espectaculo, nó bastò ni aun junto con la nueva intimacion, que se les hizo de la entrega, à reducirlos, prevaleciendo en su dictamen la esperança, que les dava el Gran Visir, de no retirarse del puesto à que se havia retirado, sin haverlos enteramente consolado. De este modo cebando su pertinacia, fuè madurando al cruel destino, que finalmẽte los igualò con los de Neuheusel, de que se publicaràn las particularidades quando ayan llegado; pues hasta aora parã los avisos en la primera general noticia de la expugnacion de la Plaza à fuerça de Armas; pero con la gloriosa circunstancia (que vale para muchas, y de que debe pagarse la mas impaciente curiosidad) de que aconteciò tan grande hazaña à los ojos del Primer Ministro del Sultàn Otomano, y del mayor, y casi unico poder campal, que le ha quedado, despues de tantos, y tan sangrientos descalabros.

Siendo las cartas del Ordinario de la Corte Imperial de 22. del passado con un alcance de 25. se han tenido las primeras noticias de un segundo choque de parte del Exercito Otomano, haviendo juzgado el Gran Visir no satisfacia à su obligacion ni quedaria bastantemente resguardada su cabeza de la saña del Sultàn, sino hazia nuevos esfuerços para aliviar los aprietos de los suyos de Buda. De este nuevo acontecimiento solo se sabe asta aora con certeza (mientras trayga mas el Correo Ordinario) que avisado el Generalissimo del Imperio Otomano del Visir de Buda, con recados duplicados de otros interessados poco antes: *Que si bien penuriava de muchas cosas, la diminucion*

cion del Presidio era la que le dava mas cuidado, y le ponia en casi inconstratable contingencia de haver deceder al primer assalto general de los Christianos, que sabia le apercibian à todo trance, no ya por el medio de sus minas, de que cada dia se iban desengañando mas, sino con el afan de la capa, y pala, alen. ados di, y noche con la presencia, y direcciones del Gran Visir del Emperador Aleman, y de su Yerno el Duque de Baviera: Que assi suplicava al Rayo mas luciente del Luzero principal del Mundo (esto es, que suplicava al Gran Visir de el Sultàn) *hiziesse nuevos esfuerços para socorrerle con mil y ochocientos hombres valientes, y descansados, que le ayudassen à cansar los Yaures (Christianos) Infieles) que le iban apretando, y oprimiendo, y que de no hazerlo protesta-va à Dios, al Profeta* (Mahoma) *y al Gran Sultan, que con perder la vida en vn vltimo trance, no se le podria pedir mas en el tribunal de vno, ù otro Mundo.*

Determinò el mesmo Gran Visir arrivar de nuevo à trechos, y distancias diferentes, el poder que tenia retirado à quatro leguas de la Plaza desde su mal sucesso del dia catorce, è intentar à 23. (como lo hizo) romper el Cordon, con dos mil Genizaros esforçados, muy bien prendados, con dadivas, y esperanças, para que à qualquier riesgo entrassen en la Plaza. Mas antevisto todo por el Señor Duque de Lorena, mediante los confidentes, que tenian S.A. y el Seren. Elector de Baviera, acordaron proveer al reparo, encargando al Mariscal de Campo General Conde Caprara el espacio de la Linea por donde se recelava del insulto. Y fue tan acertada la disposicion, que franqueada como à drede a vnos quinientos de los Enemigos la entrada en la Trinchea, fueron los quatrocientos y diez hechos pedazos: y si bien entraron los demàs ochenta en la Ciudad, fue antes à curarse de las heridas, que cada vno llevava, que à reforçar à quien los havia solicitado. El resto de los dos mil lo passò poco mejor rechazados, y perseguidos de quien, en puestos acomodados, los havia aguardado en la trampa. Pero bolviendo à la serie mas regular de lo ocurrido, es de saber que:

A 19. del passado, llegò de el Campo de Buda à la Corte Imperial, el Tiniente Coronel Conde Iuan Palfi, Embiado de el Señor Duque de Lorena à su Mag. Cesarea à presentarle las Banderas, y Estandartes ganados la vispera de Nuestra Señora, y dàr las noticias mas individuables de la Vitoria, como quien se havia hallado en todos los lances del Combate. Hallò à la mesma Corte ocupada en acelerar al Campo, la remission de nuevas provisiones de viveres, y municiones de todos generos, mientras à todas las Provincias confinantes con la Vngria havian ido ordenes de subministrar prontamente al Campo, toda la cebada, y forrages, que necessitasse, asta que se concluyesse la empressa de Buda, ò que el total consumo de lo

po-

poco que quedava al Campo Infiel para el sustento de su Cavalleria le forçasse à repassar la Puente de EsseckK.

Vista de los Sitiadores la inflexible obstinacion de los Sitiados, que con la Artilleria se atrevieron à responder à la llamada, primeramente pusieron en Bateria las ocho Piezas quitadas al SerasKier, y todo el dia 16. trabajaron las Baterias contra la Ciudad, y el Castillo, si bien las murallas de este se hallaron mas fuertes de lo que se havia pensado. Sin embargo, ocuparon los Bavaros vn nuevo puesto en ellas, y se pertrecharon firmemente. Se continuaron las minas debajo de la segunda muralla en los tres ataques para darlas fuego lo mas brevemente que se pudiesse. Los Sitiados bolaron vna en el ataque de los Brandemburguenses, pero les hizo mas daño, que à los Sitiadores. Visto el efecto de esta mina, subieron à la Brecha del ataque de Lorena doze Soldados, animados con el premio de doze reales de à ocho cada vno, y con artificios de fuego de la invencion nueva de vn Religioso Francisco, quemaron las Palizadas de la Trinchea interior de los Enemigos. Vno de ellos muriò en aquella operacion, otro quedò herido: pero se vieron luego otras nuevas Palizadas en el lugar de las quemadas: Creyendo los Infieles que entõces se les tuviesse prevenido vn abanze, acudieron numerosos a la Brecha, aun mesclados de mugeres, con piedras: pero à cañonazos, bombas, carcasas, y mosquetazos los hizieron retirar.

A 18. hallandose todo apercibido para vn assalto general, se diò fuego à las nuevas minas: pero no haviendo hecho mas efecto que otras antecedentes bien malogradas, se difiriò el abance. El propio dia se hizieron algunas nuevas Baterias, para quitar la defensa à los flancos de la Plaza, y se cogiò vn Turco, que havia salido con despachos de el Visir Governador, en que significava al Gran Visir, que sin vn pronto socorro, no se podria salvar de vn assalto general de los Christianos, ò de vn levantamiento de la mesma Guarnicion contra èl. Viendo finalmente los Imperiales por tantas experiencias lo poco que podian prometerse de las minas, se fueron aplicando à llenar los fossos interiores de los Sitiados (de los quales tenian algunos mas de dos picas de profundidad) à fuerça de trabajo manual. Aquel mesmo dia se supo, que el General Caprara, haviendo salido del Campo, de orden del Señor Duque de Lorena, con quatro mil Cavallos Alemanes, y Hussares, encontrò con vn cuerpo de tres mil Spahis, y Tartaros, y executò tal destrozo en ellos, que mas de la mitad quedò tendida en el Campo, y perecieron casi todos los restantes en vnos pantanos hondos, è impracticables, donde los acosò.

Avia embiado orden al Conde de Scheftemberg de passar con

el

el cuerpo; que manda en la Transilvania, à incorporarse con el Exercito princial sobre Buda: mas ay avisos posteriores, que aseguran se le revocò la mesma orden, juzgandose bastavan las Tropas, que havian concurrido à aquel Assedio, à concluirle: ademàs de lo que convenia obviar en adelante à los doblezes, que se havian experimentado en el Principe Transilvano, que asseguran repitiò muy de veras sus instancias por socorro à la Puerta Otomana, haziendo entretanto armar sus milicias Provinciales, con otros pretextos: con lo qual (aun sin la expugnacion posterior de Buda) no se dudava le pondria aquel Exercito Imperial en la razon, obligandole à recibir Presidios Alemanes en la Ciudad de Claudiopolis, ò Clausemburg, y en la Fortaleza, que llaman de la Puerta de hierro.

El Correo extraordinario, vno de los de la Camara de su Mag. Imperial, q̃ en su Augustissimo nombre traxo tan alegres nuevas al Rey N. S. llegò el Sabado passado à las 4. de la mañana à esta Corte, y por èl mesmo se han sabido los grandes aprestos, que se hazian en la Imperial, para festejar sucessos tales, que apenas alcança la imaginacion mas activa à comprender todas sus consequencias, despues de haverlos solicitado con tantos actos de la mayor Providencia, y Piedad. Pero valga la verdad, que por mucho que se ayan esmerado Viena, y Roma mesma, con toda Italia, y lo demas de la Christiandad, à cumplir con tan justo alborozo, dificilmente se avràn igualado con lo que el Catolico, y Austriaco zelo de Madrid, se ha lucido en tan plausible coyuntura, faltando solo hasta aora vna Pluma, que se aya empleado en su dignisima descripcion. Pero esto tienen los animos grandes, como los de esta incomparable Corte, que mas se aplican à la solidez, y esplendidez de el obrar, donde la ocasion lo pide, que à solicitar Coronistas à sus obras.

Segun las Cartas de RepusiK, donde campeava à 13. del passado el Exercito Imperial de Croacia, fuerte de catorze mil hombres, entre Alemanes, y Croatos, se havia tratado de marchar à EsfecK como el año passado: pero lo havia estorvado, sobre la penuria grande de la cosecha, que se ha experimentado este año, el aver preocupado temprano aquel passo con grandes fuerças, por lo que les importava el vsar de èl, para marchar al socorro de Buda. Sin embargo se disponia à hazer alguna otra diversion por las partes de Ziguet, Canisa, y Cinco Iglesias, de que en breve se esperavan avisos. Haviendo muerto el Mariscal de Campo General Conde de Schultz el dia vltimo de Iulio, en la Aldea de Ternie, distante vn quarto de legua del Campo referido, fuè trasportado su cuerpo à la Ciudad de Coprenitz en la Provincia de Esclavonia, y sepultado en la Iglesia de los Padres Fran-

Franciscos: y porque esta noticia no haga novedad à los que sabian viviò herege aquel General, aunque de Secta incierta, le tocò Dios tan eficazmente el corazon en su vltima enfermedad, que de su propio motivo hizo grandes instancias por vn Padre de la Compañia de Iesus, cõ quien poderse confessar, haviendo professado estimacion, y amistad grande à los Religiosos del mesmo Sagrado Instituto, en otros tiempos, por lo qual puede presumirse le valieron las oraciones de los mesmos Padres en la mejor ocasion. No hallando con todo alguno en el Lugar donde se hallava, lo que pudo hazer fuè dar à vn Secretario del Consejo de Guerra del Señor Emperador, que estava presente, llamado Rostinguer, muestras muy evidentes de su conversion, declarando en presencia de muchos Oficiales, que creìdo todo lo que la Iglesia Catolica Apostolica, y Romana enseñava, y creìa, y no otra cosa, y queria morir en la mesma creencia, pidiendo à Dios, con grandes señas de contricion, la remission de sus pecados. El Señor Emperador proveyò su Regimiento en el Conde Kisel, Cavallero calificado, y de muchos servicios.

Acabado de escrivir asta aqui, ha ocurrido añadir lo siguiente, havido de buenos originales, tocante al vltimo heroico Assalto con que se ganò la Ciudad de Buda à dos del corriente mes de Setiembre. Logròse mas brevemente, y con arto menos daño de los agressores, que se havia pensado, pues en cerca dos horas, haviendo començado à las quatro, quedò concluida, y asegurada la faccion, à costa de solo quatrocientos entre muertos, y heridos, y de persona de cuenta no hazen mencion sino de vn Cavallero de la Casa Espinola, de quien havrà mas que dezir en otra ocasion. Toda la Guarnicion (que a principios del Assedio era de siete à ocho mil hombres) y Pueblo, fueron passados à cuchillo, salvo lo que se sigue. Haviendose retirado cerca de 300. Turcos al Castillo, les valiò la pre titud con que se resignaron à la merced de los Vitoriosos, arrojando desde las ventanas, no solo todas las Armas, que les havian quedado, pero sus mesmos Turbantes, para grangearse con el acto de respecto de las cabezas descubiertas, al vso Christiano, la piedad Alemana; y tambien se tuvo presente, en concederles las vidas, lo que podian servir à declarar donde el Visir, y las demàs personas acomodadas havian escondido sus riquezas. Al Teniente del Visir, que se hallava herido, y pertrechado en su casa, tambien perdonò la vida el Señor Duque de Lorena, haviendosela el Infiel embiado à pedir para si, y su familia, y juntamente algunos limones para su regalo. Estos se los mandò luego remitir su Alteza, como assimesmo su palabra en quanto à la vida para su persona, mas por lo que tocava à sus criados, y familiares le hizo responder no estava ya en su mano.

El

El Visir Abdi-Bajà, Governador de la Plaza, en lugar de admirir la gracia de vna prisiō honrada, q̃ de parte del Señor Duque de Lorena se le prometia, peleò con dos Alfanges, con brio q̃ desmenria su grave edad de ochēta y quatro años, asta que su S A. irritado de su desesperada obstinacion, ordenò aerribarle a mosquetazos, como prontamente se cumpliò. Por otro medio, que los de el valor, tenian los Iudios premeditado, y apercibido el escape de sus personas, y de sus considerables tesoros, pensando lograrle embarcados sobre el Danubio. Mas fueron prevenidos de los Soldados Christianos à tan buena hora, que no contentos estos con darles vna sola muerte, los examinaron à varios tormentos, sobre las partes, que se sospechava podian haver dejado algo escondido, y finalmente los hizieron pedazos à todos, despues de quitarles muy grandes caudales de joyas, oro, y plata labrada, y moneda.

Ducientas y veinte y dos piezas de Artilleria de bronze eran las que se havian hallado en la Plaza: algunas maltratadas de las Baterias de los Sitiadores: pero tambien algunas de prodigioso tamaño, de que se fundiràn otras al vso moderno.

Mucho tiempo era menester para restaurar el daño hecho en la muralla de la Ciudad: mas sobre todo era imponderable lo que havia padecido en lo interior, de las Bombas, y Carcassas: ademàs de que los Barbaros rabiosos de vèr acercarse el tiempo de haverla de ceder à los Christianos, aseguran quemaron tambien à gunos de los mejores edificios. La circunstancia mas gloriosa, y plausible de esta inmortal hazaña, fue consegnirla mediante el vltimo abance à la vista del Gran Visir, y de màs de cinquenta mil hombres de sus Tropas, distantes vna pequeña media legua del Campo Imperial. Procuraràse juntar à toda priessa los materiales necessarios para formar vn Diario cabal, y totalmente autentico de tan memorable Assedio, esperandose publicarle quanto antes.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.